Noriega (D. Eduardo)
La mejor venganza

Mexico 1885

LA MEJOR VENGANZA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NORIEGA

Estrenada en México, en el Teatro Principal, el dia 14 de Junio de 1885.

MÉXICO.

TIP. DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE HUÉRFANOS
TECPAM DE SANTIAGO.

1885

LA MEJOR
VENGANZA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NORIEGA

Estrenada en México, en el Teatro Principal,
el dia 14 de Junio de 1885.

MÉXICO.

TIP. DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE HUÉRFANOS

TECPAM DE SANTIAGO.

1885

PERSONAJES. (1)

Cármen (24 años.)
Clara (17.)
Cárlos (30.)
Luis (32.)
Antonio (44.)
Un comisario de policía.
Un criado.

ÉPOCA ACTUAL

(1) Estrenaron estos papeles respectivamente la Señorita María de J. Servin y la Señorita Alonso, y los Señores García (Casimiro), Ortega, Cervi, David y Treviño.

A la veneranda memoria de mi madre

ACTO PRIMERO

Salon decorado con lujo. Puertas en el fondo y á la derecha. Consolas con espejos y un elegante reloj de sala. A la izquierda dos balcones.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO. CARLOS.

Car. Sin remedio.
Ant. (*Riendo.*) Qué cabeza!
Car. No niego que gasta mucho,
mas no quiero abandonarla
y le sostengo su lujo;
¡No puedo vivir sin ella!
¡Yo con su amor me deslumbro!
Ant. Es muy guapa.
Car. Ya lo creo.
Ant. Y elegante.
Car. Del gran mundo.
Ant. Se comprende tu locura
y tu entusiasmo y tu orgullo.
Car. Un defecto solo tiene
y á la verdad es un punto....
Ant. No hay mujer que sea perfecta
Car. De tal verdad no la excluyo,
mas el punto que ésta tiene....
Ant. ¿Es grave?
Car. ¡Oh! es un punto

capital. *(Haciendo señas de dinero.)*

Ant. Yá. Te comprendo,
Pero tú eres rico....y mucho.

Car. Solo deudas tengo. chico.
Estoy nervioso, convulso
y pienso que el mejor dia
con mi existencia concluyo.

Ant. Eso es tomar en sério
tan pequeñísimo asunto.

Car. No me juzgas con justicia.
Ella es el lazo único
que mi existencia detiene
en el miserable mundo.

Ant. ¿Por una mujer cual ella
pagas al amor tributo?

Car. Seré un tonto; pero chico,
es un tirano absoluto
el corazon.

Ant. Pues entonces
pónle término á su lujo.

Car. Eso para mí es difícil,
y para ella un golpe rudo.
Para que juzgues, hoy tiene
un capricho como suyo:
quiere cambiar su carruaje
y ya se ha fijado en uno
que sustituya al que tiene
y que vale dos mil duros....
Para quien no tiene un cuarto,
¿mira tú si es oportuno....?.
mas yo valor no he tenido
de hacer su capricho nulo.

Ant. Y bien, si quieres dinero
habla, cuanto tengo es tuyo.

Car. Gracias.

Ant. Digo la verdad

Car. *Preocupado.)*
De tu buen deseo no dudo

Ant. En cuanto me juzgues útil
dispon de mí.

Car. (Cabal; justo. (*Ap. y pensativo.*)
¿Quien mejor que Antonio?)
(*Á Antonio.*) Vamos,
porque muy sincero juzgo
el ofrecimiento que haces,
mi secreto te descubro;
pero te advierto que quiero
que tengas en él un lucro,
pues de negocio se trata,
que ganes algo creo justo.
Mas tu sigilo reclamo.

Ant. Puedes hablar.

Car. Oye.

Ant. Escucho.

Car. Al morir dejó mi padre
entre sus negocios, uno,
que años despues me ha costado
sufrimientos y disgustos.
El negocio, en puridad,
era la herencia de un tuno
que muy niño quedó huérfano
y sin amparo en el mundo.
Llegó á la mayor edad
y poniendo ceño adusto,
se plantó aquí el insolente
pidiéndome los escudos.
Yo habia tenido un mal paso
en el cual gasté los duros,
y al cobrar el heredero
no tuve el dinero suyo.
Escusarme no era fácil,
pues podía pasar por hurto;

Ví á un prestamista, un judío....
¡Como yo no tenia mundo
me hizo firmar un contrato
y me sacó del apuro!
¡Aquí va lo gordo, chico:

Ant. Habla, me tienes confuso

Car. Al cabo de cierto tiempo
se venció el plazo.

Ant. ¿Y qué hubo?

Car. Que aquel infernal judío,
pícaro como ninguno,
me habia cbligado á firmar
el contrato mas absurdo
y desventajoso y bárbaro
que puede haber en el mundo!
¡A leerlo no lo firmo
Aunque me acusen por hurto!

Ant. ¿Pero en sustancia....?

Car. Ya voy
y ya muy presto concluyo.
Venció el plazo del dinero
y yo no tenia un duro;
pedí próroga, la obtuve,
volvió á vencerse y por último
mañana mismo me aprehenden
por no tener modo alguno
de salvar tan grave paso,
porque el judío testarudo
si no es dinero, no admite
lágrimas, ruegos ni ocursos.

Ant. ¿Pero que te prenden dices?

Car Voy á definir el punto:
El contrato que firmé
al dar el judío los duros
¡fué un escrito de depósito!

Ant. ¡Ah! ya comprendo....¡Un abuso

de confianza!

Car. Cabal

Ant. Si no hay el dinero......

(*Haciendo señas de cerrar una puerta con llave.*)

Car. Justo

Ant. ¿Cómo te salvas?

Car. Pagando

á ese canibal estúpido
me salvas del compromiso

Ant. (*Ap. y reflexionando.*)

(Pudiera dar buenos frutos)

Car. Te daré las garantías
que te parezca oportuno

Ant. (*Ap. y meditando.*)

(Si en las mismas condiciones
traspaso el contrato absurdo,
me puede servir de arma
y tal vez acaso triunfo)

á Cárlos

¿Y á cuanto asciende la suma?

Car. Bicoca: doce mil duros.

Ant. (*Ap.*) (El capricho cuesta caro;
mas la victoria aseguro.)
Pues si quieres por lo pronto
que yo traspase el absurdo
contrato, despues veremos
el modo de hacerlo nulo.

Car. Quiero salir de las garras
de aquel judío testarudo,
y no te ofendo, pensando
que quiéras echarme el nudo.

Ant. Pues bien, al instante vamos
á libertarte.

Car. ¡Oh! al punto

(*Mutis. Salen por el fondo*)

ESCENA SEGUNDA

LUIS, CARMEN Y CLARA *por la derecha.*

Luis. No están aquí.
Carmen. ¿Habrán salido?
Extraño que Carlos salga
Sin despedida.
(Llama y se presenta un criado)
(Al criado) ¿Saliéron
Antonio y Carlos de casa
Criado. En este instante.
Carmen. *(Hace seña al criado para que se retire.)*
Está bien.
(Se va el criado)
Clara. Yo no sé por qué te alarma
Antonio.
Luis. Tiene razon,
porque su amistad no es franca.
Clara. Comprendo que usted la encuentra
más que defectuosa.
(Con marcada intencion.)
Carmen. ¡Clara!
Clara. ¿He dicho algun desatino?
Luis. Cuando una mujer honrada
ve á su marido extraviado
por sugestiones malvadas,
más es digna de respeto
que de ofensivas palabras.
Clara. Yo no lo dige por tanto,
pero segun la confianza
con que usted defiende el punto
será parte interesada.
Luis. Yo soy amigo sincero.
Carmen. Amigo desde la infancia.
Clara. ¿Solamente son amigos
quienes de niños se tratan?

Carmen. No, más la amistad que nace
en aquella edad temprana
y crece y se desarrolla
á un mismo tiempo en dos almas,
es un lazo con que Dios
ambos corazones ata,
y que amistád se le nombra
porque no hay otra palabra.

Luis. Y ese lazo siempre puro,
aunque se acerque la infamia
con su destructor aliento,
ni se rompe, ni se mancha.

Clara. En este instante comprendo
con explicacion tan ámplia,
por qué usted la quiere tanto
y por qué Carlos se calla.

Carmen. (*Ap*) (¡Los celos de esta mujer
me costarán muchas lágrimas!)

Luis. Si se pudiera llevar
la sinceridad del alma
en algun punto visible,
¡cuántos dolores se ahorraran!
Yo el primero, acuso á Carlos
de su vida disipada.
Le advierto que dá ocasion
con su conducta liviana,
á que arrojen su ponzoña
quienes con la lengua matan,
en el honor limpio y puro
de la esposa que lo ama.
Da lugar á que sus hijos
sean bandoleros mañana.
Y á los amigos malvados
los alienta con sus faltas
para que digan amores
á la esposa abandonada.

Le aconsejo que el marido
no debe dejar su casa
ni desperdiciar su hacienda
en liviandades mundanas.
El jefe de una familia
tiene una mision sagrada
y faltar á sus deberes,
es la mas infame falta.
Yo nunca despierto en Carlos
ninguna pasion bastarda;
Eso queda á los amigos
fieles còmo Antonio.

Carmen. (*Ap. á Luis.*) Basta.

Clara. Consejos sanos, muy sanos;
pero á la verdad espanta
que de tan fiel consejero
no se atiendan las palabras.

Carmen. Ojalá Carlos tuviera
la malicia que te asalta;
asegurada estaría
mi felicidad mundana.

Clara. Dices muy bien; pero hija
aquí la escritura santa;
"Tienen ojos y no ven."
Carlos es de esos.

Luis. Clara,
no juzgue usted á ninguno
por lo que siente su alma.

Clara. Si no juzgo, veo, comento
y á la boca digo calla.

Carmen. Imparcial ó indiferente
fueras más justificada.

Clara. Imparcialidad la tengo,
indiferencia más alta,
en el juego nada pierdo,
no soy parte interesada.

Luis. Pues no comprendo su afan
por buscar mentidas faltas
en donde solo se advierte
conducta limpia, sin mancha.

Clara. Usted advertir debiera
que hay ciegos de cuerpo y alma
que tienen la dicha al frente
y la buscan á la espalda:
porque hay un destino ciego
que como tremenda plaga
con el cobre nos deslumbra,
y no deja ver la plata.
Así es Carlos, y así hay otros
como él

Luis. (*Ap.*) (¡Oh! que liviana)
(*A Clara.*)
No sé si usted se equivoca,
pero mi fé le declara
que á ser cierto lo que asientan
sus anteriores palabras,
no soy de los que usted dice,
mis ojos nunca me engañan,
yo siempre abandono el cobre
en presencia de la plata,
sin duda por ser así
la torpe miseria humana.
(*Aparte.*)
(Juzgo que habrá comprendido
que fué torpe y fué liviana.)

Clara. (*Ap.*) (Me comprende y sin embargo
Carmen su amor me arrebata.
Pero lucharé. Veremos
lo que puede la constancia.)

Carmen. (*Ap.*) (Me horroriza esa mujer
y le temo á su venganza.)

ESCENA TERCERA.

DICHOS. ANTONIO *por el fondo.*

Ant. (*A Carmen*) Excusa y perdon le pido
si un instante me ausenté.
Clara. (*Á Luis.*) Luis, aquí siéntese uste:
yo no doy por concluido
el punto.
Luis. (*A Clara.*) Discutiremos. (*Sentándose.*)
El órden de los personajes debe ser el siguiente: Clara y Luis á la derecha, sentados formando un grupo, á la izquierda Antonio y Cármen igualmente sentados formando otro grupo. Clara estará de manera que desde su sitio pueda ver al grupo de la izquierda.
Carmen. (*Á Antonio.*)
¿Carlos y usted fueron juntos?
Ant. (*Á Carmen, sentándose á su lado.*)
Sí, lo llevaron asuntos
de interes y son extremos....
Carmen. ¡Siempre negocio ha de ser!
¡Siempre la disculpa misma!
Ant. Usted en dudas se abisma
sin quererse convencer:
Él la olvida, yo la amo,
él la deja, yo la sigo,
y aunque severa conmigo
el amor de usted reclamo.
Carmen. (*Sin oirlo.*) ¿Carlos tardará en venir?
Ant. ¡Qué indiferencia cruel!
Carmen. Le pregunto á usted por él.
Clara. Nunca podré convenir.
Luis. (*Á Clara.*) Mi honradez no se doblega;
yo soy amigo leal.
Clara. (*Á Luis*) Pues todo el grupo social
la lealtad de ustedes niega.

Siempre juntos y constantes
y dado el desvio de Carlos,
todos dicen al mirarlos
que....

Luis. ¡Acabe usted!

Clara. Son amantes.

Luis. Carmen es buena y honrada,
no conoce la perfidia;
no extraño pues que la envidia
la tenga tan calumniada.

Ant. (*Á Carmen*) Tanto rigor no merezco.

Carmen. (*Á Ant.*) Su terquedad me subleva.

Ant. Puede usted poner á prueba
el cariño que la ofrezco.

Carmen. Vuelvo á decir que jamás
esas palabras repita.

Ant. ¡Oh! su desden precipita
mi lealtad.

Carmen. No puedo mas
con su torpe obsecacion
¿Juzga usted tener lealtad
y rebaja la amistad
A tal punto?

Ant. ¡Compasion....!

Carmen. Esta escena me degrada
y es razon ponerle fin.
(*Levanta la voz dirigiéndose al grupo de la derecha.*)
La amistad jamás es ruín,
siempre es grande y levantada.
¿No es verdad?

Luis. (*Levantándose y acercándose á Carmen.*)
¿Pues quién asienta
lo contrario?

Ant. (*Ap. Levantándose y pasando á la derecha.*)
(Este muñeco

me carga.)

Luis. ¿Antonio?

Carmen. Es el eco
de todos.

Luis. ¿Y no se afrenta?

Ant. Opino que la lealtad
cuando en el amor se funda,
es única, sin segunda,
y entónces no hay amistad.
(Á Clara)
¿Opina usted?

Clara. No discuto.
Yo juzgaré mientras viva
que amistad es relativa
y que amor es absoluto.

Ant. *(Acercándose á Clara, ocupa la silla que antes ocupaba Luis, éste junto á Carmen ocupa el asiento de Antonio.)*
Usted juzga con razon.

Clara. Sí, yo lo comprendo bien;
pero hay ciegos que no ven
ni á la luz de la pasion.

Carmen. *(Ap á Luis.)* Los celos de esa mujer
aumentan mi desventura.

Luis. Usted con alma tan pura
nada tiene que temer.

Carmen. Antonio además porfia
en su necia pretension.

Luis. Voy á buscar ocasion
de hablar á Carlos.

Carmen. Lo ansía
mi alma.

Luis. Yo le diré
la existencia que usted pasa:
que con faltar de su casa
se pierde y la pierde á usté

Clara. (*Á Antonio*) A no dudarlo los dos
se aman.

Ant. (*Á Clara*) Pero esos lazos
pueden hacerse pedazos.

Clara. ¿Que dice usted?

Ant. Sí.

Clara. ¡Por Dios....!

Carmen. (*Á Luis*) ¿Ahora mismo?

Luis. Es necesario.
Cárlos tiene corazon,
y atenderá la razon
que me impele.

Carmen. Es temerario
eso que usted se propone
y acaso sea fatal,
si luchan el bien y el mal
el mal sobre el bien se impone.

Luis. No es posible tener calma
con dolores tan prolijos;
yo le hablaré de sus hijos
con voz que le hiera el alma.

Clara. (*Á Ant.*) De manera que yo á Carmen
he de decirle que Carlos....

Ant. (*Interrumpièndola.*)
Con el fin de separarlos
diga cosas que le alarmen....
Que pródigo gasta su oro
con los amigos y el juego,
que á otra mujer ama ciego
y que no tiene decoro.
Y á Luis de usted hablaré,
de la dicha que le espera;
y obraré de tal manera
que á sus plantas lo traeré

Clara. Hoy mismo Carmen sabrá
de su marido el abuso.

Ant. Entónces decir excuso
que todo se arreglará.
Carmen. *(Á Luis)* ¡Pobre de mí! ¡Pobre Cárlos!
Luis. Confíe usted.
Carmen. ¡Sí, tengo á Dios!
Clara. *(Á Antonio, por el grupo de la izquierda.)*
Cuánto entusiasmo en los dos.
Ant. Es preciso separarlos
(Se levanta y dice á Luis.)
¿Te quedas chico.
Luis. *(Levantándose.)* Me voy.
(Á Carmen.) Pronto vuelvo
Carmen. *(A Luis)* Hasta despues.
Ant. *(Á Carmen.)* Hasta la vista
(Ap. Á Clara al despedirse) Esta es
la ocasion.
Clara. *(Ap. Á Antonio.)* Resuelta estoy.
(Antonio y Luis salen por el fondo.)

ESCENA CUARTA.

CLARA Y CARMEN.

Clara. ¡Cuánto se te dificulta
vencer tu amor!
Carmen. ¡Qué capricho!
Clara. Ya se vé que bien han dicho
que jamás amor se oculta.
Carmen. El amor que Luis te inspira
con mengua de tu decoro,
con el alma lo deploro
pues contra tu honor conspira.
Clara. Debes calmar tus recelos
porque Luis jamás me amó.
No debo inspirarte yo
tan extravagantes celos.
Carmen. Aunque tu malicia trata

de culparme sin justicia,
debes ver que tu malicia
ó me envilece ó me mata.
Ya mucho me has ofendido
sin que te asista razon.
Sabes que mi corazon
es todo de mi marido.
Sabes que Luis no me ama,
lo tienes en tu conciencia,
y á pesar de la evidencia
tu labio torpe me infama,
y si lo que yo te digo
en tu conciencia reposa,
¿por qué infamas á la esposa
y calumnias al amigo?
¿Es mia acaso la culpa
de que Luis tu amor no quiera?
¿por qué pues de tal manera
tu torpe labio me inculpa?
¿No ves la inmensa amargura
que mi marido me ofrece,
ó acaso no te parece
bastante mi desventura?

Clara. Pues en verdad prima mia
que cuanto afirmas lo creo,
yo culpable no te veo,
mas cualquiera te vería:
Luis aquí siempre constante,
tú siempre dándole abrigo;
y dicen que ya de amigo
ha pasado á ser amante.

Carmen. Ya discutir fuera nécio
y acaso fuera bajarme,
no quiero ya disculparme,
y á los que dicen desprecio.
Fuera torpe obsecacion

al sano ofrecer salud,
mucho estimo mi virtud,
no la pongo á discusion,
vendrá Luis con pecho sano
y yo le daré mi abrigo
porque sepan que de amigo
ha pasado á ser hermano.

Clara. Pues si tu marido fuera
ménos ciego y viera mas
no toleraría jamas
hermanos. . . . de tal manera.

Carmen. Carlos me estima

Clara. (*Con ironía.*) Lo veo.

Carmen. Él me sabe comprender.

Clara. ¿Y por eso otra mujer
forma su solo deseo?

Carmen. ¡Clara! (*Con dignidad.*)

Clara. Pero si es verdad,
Si pasa toda la vida
con el alma entretenida
en liviana sociedad.

Carmen. ¡Calla!

Clara. Se aleja de tí.
Buscando más dulce bien
y por eso tú tambien
otro amor buscas aquí.

Carmen. ¿Esto mas?

Clara. ¿Por qué lo extrañas?

Carmen. ¡Fuera mas noble y honrado
que me hubieras enterrado
un puñal en las entrañas!

Clara. Es injusto tu reproche,
pues es cosa muy sabida
que Cárlos á su querida
hoy le ofrece nuevo coche.

Carmen. Silencio ya, deslenguada,

mi desprecio por tí crece:
cuanto dices te envilece
y escucharlo me degrada.
(*Vase por la derecha*)

ESCENA QUINTA.

CLARA.

Sufre, llora, así lo quiero,
me lo manda el egoísmo;
quiero que pruebes el mismo
veneno con que yo muero.
Quiero en tus pupilas llanto
y quiero en tu corazon
un huracan de pasion
que siembre duelo y espanto.
(*Pausa.*)
¡Deja tus tristes recelos,
late corazon en calma
porque tiene ya en el alma
la serpiente de los celos!
De su boca ponzoñosa
al sentir la mordedura
comprenderá la amargura
que en mi corazon rebosa.
Ella el amor me arrebata
de mi Luis con torpe trato,
y si con celos la mato
ella con celos me mata.
Calma corazon ardiente,
tus despechos y tu enojo;
Dios lo dijo: ojo por ojo,
y tambien: diente por diente.

ESCENA SEXTA.

CLARA Y ANTONIO.

Ant. Encuentro á usted agitada!
Clara. ¿Cómo de vuelta tan presto?
Ant. Dije á usted que solo iba
á firmar el documento
en el que Carlos me vende
su dignidad.
Clara. ¡Segun eso
ya firmaron.
Ant. Ya entregué
al acreedor el dinero.
¡Si Carmen cuida la honra
de su esposo como creo,
no permitirá que á Carlos
le conduzca yo al encierro
por una accion tan villana,
por tan vergonzosos hechos
que desprestigian su nombre
y que le cubren de cieno:
¡Ella evitará el escándalo!
Clara. ¿Pero usted está resuelto....?
Ant. ¡A todo!
Clara. ¿Tendrá usted fuerzas
de poner á Carlos preso?
Ant. No vacilaré un instante
si ella no escucha mi ruego;
y si por salvar á Carlos
me dá su amor, como espero,
desde ese momento mismo
de su lado alejaremos
á Luis.
Clara. ¡Pero Luis la ama!
Ant. Herido por el despecho

al ver que Carmen se olvida
de cumplir sus juramentos,
á usted amará.

Clara. Lo dudo.

Ant. Hay que darle tiempo al tiempo.

Clara. Luis mi cariño rehusa!

Ant. El principal elemento
es que Carmen ceda pronto:
¿Usted despertó sus celos?

Clara. Cumplí como habia ofrecido.

Ant. Pues entonces ya tenemos
un apoyo más.

Clara. Es terca.

Ant. Su terquedad vencer creo.
Su honor tan comprometido
salvarlo yo sólo puedo.
Tiene la deshonra al frente;
yo la estrecharé resuelto;
usted por otro camino
sigue avivando sus celos,
y con la lucha en el alma,
de su pasion y su crédito,
¿cómo podrá resistirse?
¡Fuera locura creerlo!

Clara. En verdad usted me anima.

Ant. Dígala usted que la espero
para hablarle....de un asunto
de gravedad.

Clara. Al momento.

(*Sale por la derecha.*)

ESCENA SÉTIMA.

ANTONIO, *inquieto y preocupado.*

¿Cederá? Tal vez....¿Acaso
á que me desdeñe vengo?

¿Despreciará mis afanes?
¿La convencerán mis ruegos?
¡Como chocan las ideas
en mi exaltado cerebro!
y como aquí (*en el corazon.*) se atropellan
tan contrarios sentimientos.
(*Pausa.*)
Ninguna mujer tolera
de su marido el despego.
Carlos abandona á Carmen
y á Carmen humilla esto,
y más mirando que Carlos
desdeña su amor sincero,
por el amor despreciable
de una mujer sin concepto.
Carlos siguiendo el impulso
de sus torpes devaneos,
ha de tener exaltados
de Carmen los sentimientos....
¡Què tempestades tan rudas
debe haber en aquel pecho!
La dignidad ofendida
por devoradores celos:
la fidelidad luchando
con el mas hondo despecho,
y el honor, en un abismo
en que se hunde sin remedio....
(*Pausa.*)
¿Y si Carmen resistiera
á todo....? ¡Por Dios no quiero
pensar que Carmen no cede....!
¡Porque es mi amor tan inmenso
que no puede ya caber
su inmensidad en mi pecho!
Hoy me humillaré rogando
y si resiste á mis ruegos,

mañana con la violencia
he de vencerla, lo espero
¡Y si resiste....! ¡Ah! ¡pudieran!
hasta matarla mis celos!

ESCENA OCTAVA.

ANTONIO, CARMEN *por la derecha.*

Carmen. Clara me ha dicho que usté
con urgencia hablarme quiere.
Ant. Asunto que se refiere
á Carlos. Breve seré.
Carmen. ¿Qué nuevo dolor me aguarda?
Ant. Mi pasion....
Carmen. (*Interrumpiéndolo y en ademan de alejarse.*)
¡Oh!
Ant. (*Deteniéndola.*) ¡No se ofenda!
Carmen. (*Con dignidad y resolucion.*)
No imagine que le atienda
si compostura no guarda.
Ant. Vime obligado á venir
por un caso de interes;
asunto muy grave es
que concierne al porvenir.
Carmen. No comprendo sus razones.
Ant. Es que aun no las explico.
Carmen. Hable usted.
Ant. Mas le suplico
que suprima interrupciones.
Acaso la hostigue mucho,
y quiero para empezar
que usted prometa escuchar
hasta el fin.
Carmen. Vamos, escucho.
Ant. No quiero que á usted sorprenda

mi comienzo inesperado;
he de hablarle del pasado
para que mejor comprenda.
Carlos, su esposo de usté,
cuando huérfano quedó,
una fortuna heredó
que su desventura fué;
porque cediendo al influjo
de sugestiones fatales,
ha derrochado caudales
en sus vicios y en su lujo.
Por cubrir sus exigencias
de su deber se distrajo,
y un compromiso contrajo
de terribles consecuencias.
¡Cuando el hombre se enagena
y el vicio y el mal acopia,
malgasta la hacienda propia
y dispone de la agena!
Carlos hizo esa maldad,
y como es accion que infama,
queriendo salvar su fama
empeñó su dignidad.
Y obró de tan torpe suerte,
tan mal influjo siguió,
que aquí, su mano escribió
(*Mostrando un papel.*)
una sentencia de muerte.
Este papel lo acredita
depositario sin fé:
su deshonra aquí se vé
por su propia mano escrita.
Carlos sin otra excepcion
mañana debe pagar,
ó de lo contrario entrar
infamado á una prision.

Yo no piense que le aug.

¡~~Despreciará mis afanes?~~
sòló amenazas pueriles;
el adeudo asciende á miles,
y Carlos no tiene un duro.

Carmen. Yo no sé si he comprendido
ó me ciega mi crueldad:
hable usted con claridad
y será más entendido.

Ant. De tan ruda situacion
salvar á Carlos intento.

Carmen. Ese noble sentimiento
lo estima mi corazon.

Ant. Por salvarlo estoy ansioso.

Carmen. Pues no acierto á comprender
por qué usted me viene á ver
debiendo ver á mi esposo.

Ant. Carlos ya no tarda un punto;
Conmigo aquí se ha citado
por saber el resultado
de tan importante asunto,
y á decírselo á usted vengo,
para que pueda apreciar
á cuánto puede alcanzar
el amor que á usted le tengo.

Carmen. ¡Interes y no virtud!
¿Cómo así halagarme piensa?

Ant. Yo no pido recompensa....
solo quiero gratitud.

Carmen. Estimo su noble accion
y mi gratitud le alcanza.

Ant. ¿Entonces tengo esperanza....?

Carmen. ¿Esperanza......?

Ant. ¡Oh, mi pasion....!

Carmen. (*Interrumpiéndolo con frialdad.*)
Usted dijo que á salvar
á mi marido venia:

no dijo que pretendia
su nombre limpio ultrajar.

Ant. Perdon, Carmen, si he faltado,
más no soy dueño de mí:
el fuego ardiente de aquí (*El corazon*)
mi razon ha disipado.
Usted forma mis anhelos,
y al lado de mi pasion
viven en mi corazon
con mis afanes, mis celos.
Estas pasiones me oprimen;
usted á humillarme llega,
y si el despecho me ciega
puedo cometer un crímen.

Carmen. Para contestar estoy
mi dignidad conteniendo,
mi corazon no lo vendo,
á mi marido lo doy.
La conducta de usted brilla
aquí de muy triste modo:
¡cuánto cieno y cuánto lodo!
¡Tanta bajeza me humilla!
¿Cómo piensa que me cuadre
dar mis afectos prolijos
al que quiere que mis hijos
se avergüencen de su madre?
No hay cosa que pueda hacer
rendirse á la esposa honrada,
ni la infamia, nada, nada.
¡Todo lo puede vencer!
Si en el mundo usted tropieza
con viles y torpes séres
esas....no....no son mujeres;
error de Naturaleza.
Solo verlo me deshonra
y en latidos infinitos

mi corazon dice á gritos:
¡Fuera, ladron de mi honra!

Ant. ¡Despedaza usted mi alma
con su indomable rigor!
¡Excita usted más mi amor
y aviva mis celos! Calma!
(*Carmen quiere llamar y Antonio lo evita.*)
ya me alejo....

Carmen. Mas no diga:
aléjese al punto mismo.

Ant. ¡Usted me arroja al abismo....!
¡A ser infame me obliga....!

Carmen. Contra usted yo tengo á Dios.

Ant. De todo el mundo ignorado,
yo, Carmen, tengo soñado
un eden para los dos.

Carmen. Risa me da su impudencia
y es mi desden mas profundo:
¿qué importa que ignore el mundo
lo que sabe la conciencia?

Ant. Por última vez ¡favor!
(*Carmen llama.*)
¡Una palabra siquiera....!
(*Criado por el fondo.*)

Carmen. (*Al criado, señalando á Antonio.*)
Conduzca usted al señor
hasta el pié de la escalera.

ESCENA NOVENA.

DICHOS. CARLOS *que oye los dos últimos versos.*

Carlos. (*Ap.*) (¡Qué significa....!)

Ant. (*Ap., al salir viendo á Carlos.*)
(¡Él aquí!)

Carmen. (*Ap., viendo á Carlos.*)
(Acaso lo quiso Dios)

Carlos. (*Hacien lo seña al criado para que se retire. El criado sale.*)
(*Ap.*) (¿Qué ha pasado que los dos
se han turbado al verme?) Dí:
(*Á Carmen,*)
¿quién explicarme sabrá
lo que veo y lo que pasa....?
¿Por qué arrojas de mi casa
á Antonio?

Carmen. ¡Él lo dirá!

Carlos. (*Á Antonio*) Al punto debes hablar.

Ant (*Turbado.*)
¡Yo!

Carlos. (*Inquieto.*) ¡Sí!

Ant. Pero....

Carlos. ¡Habla!

Ant. Mas....

Carlos. Vamos.

Ant. Necesito que salgamos
para poderte explicar....

Carlos. Con proceder tan incierto
casi me das á entender
lo que no quiero creer
¿me has faltado?
(*Á Carmen.*) Dime, es cierto....
Si no es necesario hablar.
(*Á Antonio.*) Tu silencio más me afirma
y su ademan lo confirma
¡Yo necesito matar!

Ant. Para darte explicacion
franca, en mi casa te espero.

Carlos. Que te vayas no tolero
sin darme satisfáccion.

Ant. No lo puedes exigir

Carlos. Pero sí puedo matarte.

Ant. ¡Ya debieras reportarte!

Carlos. ¡Si ya necesito herir!
Ant. Mientras debas no hay derecho;
tengo un crédito contigo....
Carlos. ¡Esto mas!
Ant. ¡Ah, ven conmigo
y quedarás satisfecho!

(Sale y en la puerta espera á Carlos, quien despues de vacilar lo sigue. Carmen quiere evitarlo, pero Carlos la detiene con el gesto, y sale con Antonio. Carmen se sienta llorando en un sillon.)

TELON.

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, CARMEN.

Carmen. El destino es invencible,
no se puede contrariar.
Luis. Quien como usted ha luchado
tarde ó pronto vencerá.
Carmen. Estoy cansada.
Luis. Lo veo
y es preciso no cejar.
Yo, Carmen, siempre admiré
su fuerza de voluntad.
En situaciones muy graves
nunca la ví vacilar,
siempre resignada y fuerte;
pero hoy....
Carmen. No puedo más.
Carlos, desde anoche ausente
y de Antonio la maldad,
en su ánimo despertando
tan ruines pasiones. ¡Ah!
¡si usted pudiera saber
cuan agudo es el pesar
que mi corazon abriga....!

No pude creer jamás
que solo en unos instantes
de sufrir y de llorar,
cupiera dolor tan hondo,
únicamente capaz
de caber en muchos años,
no en un instante no más;
ni tampoco imaginé
que pudiera derramar
las lágrimas de una vida
en breves minutos. ¡Ah! *(Llora.)*

Luis *(Ap. y conmovido.)*
(Pobre mártir, cuanto sufre,
Carlos es un criminal.)
(á ella.)
Cálmese usted.

Carmen. Ya pasó
y usted me disculpará.
En los más tranquilos lagos
á veces el huracan
agita las claras ondas
con su aliento sin igual;
en el mar de mi amargura
estalló la tempestad,
y esa ráfaga violenta
no la pude contrariar,
mas ya la calma renace
y ya le puedo escuchar,
solamente le suplico
que no oculte la verdad.

Luis. Como dije antes, á Carlos
busqué con ánsia y afan,
pero á las primeras frases
que con él logré cruzar
enrojeció su semblante
y empezó sin más ni más

y en alta voz, á llamarme
traidor, falso y desleal;
entonces yo comprendiendo
sin mucha dificultad
que las intrigas de Antonio
buen fruto le daban ya,
como pude satisfice
á Carlos, sin hacer mas
marchando en busca de Antonio
á quien no puedo encontrar.

Carmen. ¿Pero usted juzga posible
que Antonio ceda?

Luis. Lo hará
mirando las consecuencias
de su impensada maldad.

Carmen. No se convence.

Luis. ¿Por qué?
Yo lo haré reflexionar.
Cegado por el despecho
¡que es horrible ceguedad!
que usted y yo nos amamos
él á Carlos fué á contar;
pero cuando reflexione
la consecuencia fatal
de la calumnia que hizo,
él la desvanecerá.

Carmen ¿Pero si resiste?

Luis. Entonces
me obliga su terquedad
á proceder con violencia,
cosa que debo evitar.
De todos modos, es fuerza
que Carlos no ignore más
que Antonio es un miserable,
intrigante y desleal.
Usted decírselo debe

si ama la tranquilidad.

Carmen. Cuánta amargura ¡Dios mio!
dame aliento.

Luis. Bueno está
que á Dios pida usted ayuda,
más tambien debe pensar
que obrar nosotros debemos
y que Él ayudará.

Carmen. ¿Qué debo hacer?

Luis. He venido
á dar término á su mal.

Carmen. ¿Y como?

Luis. Medite usted
y no se deje arrastrar
por su corazon. Un miembro
que dañándonos está
se le amputa. Solo así
no nos puede contagiar.
Debe usted decir á Carlos
de Antonio la falsedad.
Ese es el sólo medio
por que usted alcanzará
la ventura que hoy no tiene
y la calma del hogar.

Carmen. La mujer honrada puede
sola contra la maldad.

Luis. Convengo; pero este caso
no es comun, es anormal.
Escriba usted á su tio
hoy mismo. Con brevedad,
para que venga por Clara
que ya es preciso alejar.

Carmen. ¡Oh! silencio.
(Mirando con temor hácia la derecha.)

Luis. ¿Qué?

Carmen. Si....acaso

escuchándonos está.
Siempre que usted me visita
ella se atreve á escuchar.

Luis. Si por acaso escuchara
escucharía la verdad.
Es un reptil ponzoñoso
que es necesario aplastar.

Carmen. Si sola puedo vencer
en tan rudo batallar,
acaso imprudente fuera
decir á Carlos mi mal.

Luis. Carlos con Antonio tiene
íntima complicidad.

Carmen. Carlos no sabe....

Luis. Por eso
se le hace saber, y en paz
(Disponiéndose á salir.)
Usted con calma medite
que ya se convencerá.
Los males que á usted agobian
en Clara y Antonio están;
son dos miembros gangrenados
que debe usted amputar.
En busca de Antonio voy
y no tardo.

Carmen. *(Preocupada.)* Adios.
(Al salir Luis por el foro, Clara entra por la derecha.)

ESCENA SEGUNDA.

CARMEN. CLARA.

Clara. ¿Se vá
y no conjura el enojo
que pone triste tu faz?
Estos amantes modernos
no saben, Carmen, amar.

Carmen. (*Mirando con profundo desprecio á Clara.*)
(*Ap.*) (Luis con justicia razona,
esta mujer es fatal.)

Clara. Jesus y cómo me miras.
¿Acaso pensando estás
que la riña con tu amante
la provoqué?

Carmen. Basta ya.
Así escucharte me indigna
y hasta me siento capaz
de poner al tio dos letras
para que vuelvas allá.

Clara. No estando presente yo
tendrás tú mas libertad.
¡Es medida diplomática
y muy digna de alabar!

Carmen. Cuando tu madre murió
y quedaste en la orfandad,
yo sufrí con tus dolores
y mucho alivié tu mal;
despues pasaron los años,
mi tio no supo guardar
á la esposa que habia muerto
debida fidelidad,
y nuevas nupcias contrajo
por tu desdicha y mi mal;
algunos meses corrieron
y con angustioso afan,
llorando tú me dijiste,
nunca lo podré olvidar:
„Carmen, Carmen, si no tiendes
„tus brazos con caridad
„y das amparo á la huérfana
„sin abrigo y sin hogar.
„Si tu corazon no alivia

«mi desgracia y mi orfandad,
«á la perdicion me arrojo,
«que no puedo sufrir más»
Así llorando dijiste
en este mismo lugar
en que mi honra limpia hieres
sin razon y con maldad.

Clara. No pensé que te ofendia;
como no pensé jamás,
que tú de Luis el amor
me pudieras disputar,
y si te ofendí....perdona,
no he de hacerlo nunca ya.
(*Ap.*) (Que Carlos sepa estos lios
muy opurtuno será.) (*Váse por la derecha.*)

ESCENA TERCERA.

CARMEN

¡Infeliz! Es desdichada;
pero tambien criminal.
Es cierto que nada pueden
la calumnia y la maldad
contra una conciencia pura
y un pecho que limpio está;
pero la calumnia tiene
un eco en la sociedad,
y es mancha que no se borra,
que no se limpia jamás.
(*Pausa.*)
¡Pobre Clara! Mas es fuerza
darle golpe tan fatal:
mi conciencia me lo pide
y no debo vacilar.
(*Se dirige á la derecha, Carlos entra por el foro, y la detiene con el ademan.*)

ESCENA CUARTA.

CARLOS. CARMEN.

Carlos. Espera....
Carmen. ¿La dura carga
del trabajo has suspendido
y regresar has querido
despues de ausencia tan larga?
Carlos. No es oportuno el momento
de tus ridículas quejas.
Carmen. Si en tu conducta no cejas,
siempre así será mi acento.
Carlos. Un asunto de mas peso
que tu reproche infundado,
es lo que aquí me ha llamado
y solo vengo por eso.
Antonio me dijo yá....
Carmen. (*Interrumpiéndolo.*)
Por tu ciega obstinacion
él será tu perdicion
y acaso la mia será.
Carlos. (*Colérico gradualmente.*)
Suprime para escucharme
tan necias observaciones,
no gusto de interrupciones
cuando comienzo á explicarme.
Mi amigo Antonio me dijo
de Luis la traicion sin nombre,
y antes de matar á ese hombre
tu vindicacion exijo.
A Luis podré castigar
pasados breves instantes,
y quiero contigo antes
el mismo punto acabar.
Hablarte me dá rubor

y me horroriza mi afrenta;
adúltera: dame cuenta
de tu honor y de mi honor.

Carmen. ¡Tu proceder y tu encono,
si tanto no me ofendieran,
por Dios que risa me dieran!

Carlos. (*Amenazándola.*) ¡Insensata!

Carmen. (*Con profunda serenidad.*) ¡Te perdono!

Carlos. (*Muy colérico y tomando á Carmen de una mano con furor.*)
¡Puedo ahogarte entre mis brazos
si tu altivez me provoca!

Carmen. La inocencia no se apoca.

Carlos. Voy á romper nuestros lazos.
Mi alma comienza á cegar.
¡¡Quiero sangre!!

Carmen. Lo prefiero.

Carlos. Si perdonarte no quiero.

Carmen. No tienes qué perdonar.

Carlos. ¡Es justicia....!

Carmen. ¡Qué porfía!

Carlos. Eres infiel......

Carmen. ¡Tú me acusas!

Carlos. ¿Inocente, y no te excusas?

Carmen. Sólo culpable lo haria.

Carlos. Discúlpate.

Carmen (*Con energía.*) ¡Nunca, no!

Carlos. ¿No comprendes cómo lucho?

Carmen. ¡Te estás rebajando mucho!

Carlos. (*Muy colérico y sacudiendo el brazo de Carmen.*)
¡Adúltera¡

Carmen. (*Presentando el pecho á Carlos.*) ¡Hiere!

Carlos. (*Despues de vacilar.*) ¡Oh!
(*Arrojando á Carmen con violencia y dejándose caer con profundo abatimiento en una butaca*). *Carmen ha caido arrodillada*).

Carmen. (*Levantándose.*) De tu dolor la violencia
no pretendas ocultar.
Desde aquí pienso escuchar
los gritos de tu conciencia,
tu conciencia que no miente
y que te dice esta vez,
que puede trocarse en juez
una víctima inocente.
Puede al fin la esposa honrada
decir al infiel marido
cuánto ha llorado y sufrido
con su vida disipada:
puede decir sin engaños
al marido disoluto
en tu infierno de un minuto
he vivido muchos años,
y en medio del desamparo
que tanto la esposa llora,
un infame me enamora
con inaudito descaro:
La esposa pudo faltar
y tu conducta lo abona;
es culpable el que abandona
lo que tiene que cuidar.
En tu torpe obcecacion
buscando vas otros brazos,
y te olvidas de los lazos
que tiene tu corazon.
Te olvidas de que hay aquí
corazones cariñosos
que solo viven dichosos
poniendo su amor en tí.
Yo, en mis dolores prolijos,
tu disipacion acato,
en mí no pienses, ingrato:
piensa tan solo en tus hijos. (*Llorando.*

Carlos. (*Ap, y conmovido.*)
(¿Será que yo anduve necio?
¿Será que obré con calor....,
y solo soy acreedor
á que me dé su desprecio?)
(*Alto.*)
Pero Antonio que ha mirado
que me ultrajaba ese hombre,
quiso defender mi nombre
y de aquí lo has arrojado.
Con muy justa indignacion
condena tu proceder,
y así me dió á conocer
de Luis la inícua traicion.
Carmen. Luis es tu mejor amigo,
en su pecho no hay doblez.
Carlos. ¿Lo defiendes....?
Carmen. ¿Otra vez
das á la calumnia abrigo?
Carlos. Yo no tengo un solo hecho
que justificarme pueda,
comprendo que no me queda
para quejarme derecho;
pero escuché con horror
hace poco de tus labios:
que àlguien pudo hacer agravios
á mi fama y á mi honor.
Y pues tengo la evidencia
que solo Luis pudo ser,
ya me juzgo en el deder
de arrancarle la existencia.
En la conviccion me fundo,
no es infame quien bien cobra,
uno de nosotros sobra
y está de más en el mundo.
Ya mi venganza dejó

aplazado un lance....

Carmen. ¿Que....?

Carlos. Muy pronto le mataré.

Carmen. ¿Pero estoy despierta ó ñó?
¿No te bastan mis dolores?
¿Piensa tu desvìo constante
que no he sufrido bastante
y me da penas mayores?

Carlos. Cada vez que hablas así
das pávulo á mi malicia.

Carmen. Yo reprocho tu injusticia
y temo ademas por tí.
No es posible que te batas.
Esa lucha fratricida
pone en peligro tú vida.
Con ese duelo me matas.
Para calmar la exigencia
que te obligue á no cejar,
piensa que vas á manchar
con un crìmen tu conciencia.
Sufrir será tu destino
si hallas del triunfo la palma
y los hijos de mi alma
tendràn un padre asesino;
ó huerfanos quedarán
si es tu adversaria la suerte,
y si piensas en tu muerte
acaso me culparán.
Desecha vanos enojos
aleja falsas rencillas,
te lo pido de rodillas
con el llanto de mis ojos.
Y no te puedes negar
porque una madre es sagrada,
satisfacer no degrada
y sí degrada matar.

Carlos. Levanta.... y calma tu anhelo

Carmen Mucho sufro.

Carlos. No hay razon,
daré una satisfaccion
para evitar ese duelo,
y darte tranquilidad.

Carmen. ¡Oh gracias Carlos....!

Carlos. ¿Y bien
ya puedes decirme quien
ultrajó mi dignidad?

Carmen. Yo no lo quiero decir
porque anhelo que tú mismo
puedas medir el abismo
en que está tu porvenir.

Carlos. Dímelo....¡Lo mataré!

Carmen. Deja tus vanos recelos.
A tí te matan los celos
y á mí me alienta la fé.
Cuando me vi abandonada
sin tener tu proteccion,
vaciló mi corazon
y creí no ser amada;
pero á la suerte me ciño,
y al nacer tu desconfianza,
en mí nace la esperanza
de recobrar tu cariño.
Yo nunca estuve á tu lado
mientras dichoso te ví,
hoy no me aparto de tí
porque te veo desdichado.
Sé que la suerte no quiere
brindarte ya sus favores:
que con todos sus rigores
la desventura te hiere.
Sé sin reserva ninguna
que por sostener mi lujo

á muy poco se redujo
tu caudal y tu fortuna.
Y pues todo lo has perdido,
debes oir mis consejos:
vámonos Carlos muy léjos
de mundo tan corrompido.
Léjos de la sociedad
mueren las preocupaciones,
se amortiguan las pasiones
y tendrás tranquilidad.
Vé mis afanes prolijos,
atiende mi padecer,
vive para tu mujer
y vive para tus hijos.

Carlos. Sí, sí, te sobra razon,
he sido muy criminal;
mas repararé mi mal,
aún me queda corazon.
Trabajaré.

Carmen. No es forzoso.
Con lo poco que te quede
vivir tu familia puede
y tú serás venturoso.
En dulce y eterna calma
tu existencia pasarás;
entónces apreciarás
la tranquilidad del alma.

Carlos. Sí, sí, te sobra razon
y cuanto dices haré:
anhelo tener tu fe,
tu santa resignacion.
Me humillo á tu rectitud
sin ninguna salvedad:
nunca puede la maldad
luchar contra la virtud.
Solo espero concluir

un negocio malhadado
y despues....sólo á tu lado
dichoso podré vivir.

Carmen. Ese negocio....

Carlos. (*Interrumpiéndola.*) ¡Es muy grave!

Carmen. No tanto como imaginas.

Carlos. Su gravedad no adivinas.

Carmen. ¿Es el de Antonio?

Carlos. (*Ap.*) (¡Lo sabe!)
¿Quien te dijo....?

Carmen. Lo sabrás
luego. Lo que importa es
pagarle y partir despues:
ese asunto importa más.

Carlos. No acierta la mente mia
cómo estás en este punto;
pero ese no es el asunto
á que yo me refería,
es otro de más valor.

Carmen. Si lo callas por decoro,
te advierto que nada ignoro
y quiero salvar tu honor.

Carlos. Si no es eso.

Carmen. Si lo sé

Carlos. ¿Qué te propones?

Carmen Atiende:
el adeudo á poco asciende:
yo su valor te daré

Carlos. (*Sin poder contenerse.*)
¿Tienes dinero?

Carmen. No, no;
pero en cambio tengo alhajas.

Carlos. ¡Oh! mi dignidad ultrajas.

Carmen. ¿Qué puedo ofenderte yo?

Carlos. ¡Eso me deshonraria!

Carmen. Que así te ofusques no quiero

mi dinero es tu dinero
así como tu honra es mia.
Juntos caminar debemos
pues así lo quiso Dios,
una honra es de los dos
y los dos la salvaremos.
Así salvas el abismo
que te abrió tu poco juicio:
para mí no es sacrificio
y sí mas bien egoismo.
(Sale violentamente por la derecha.)

ESCENA QUINTA.

CARLOS.

No me puedo convencer
de que el tiempo haya corrido,
y hasta hoy sepa el marido
lo que vale la mujer.
Entre ambas ¡qué diferencia,
qué distinto corazon!
Ésta: toda abnegacion,
la otra: toda exigencia.
Sí, nada me detendrá;
con lo que Carmen me ha dado
pago el coche que ha comprado
Enriqueta y. . . . basta ya.
Con este último favor
ha de nublarse su estrella;
ya puedo romper con ella
sin que padezca mi honor.
Así todo se concilia. . . .
mas ¿despues?. . . . Trabajaré,
en lo porvenir seré
sólo para mi familia.

Antonio mi pena labra;
mas no cobrar ha ofrecido,
y el plazo ya se ha cumplido
y tambien él su palabra.
De Carmen dijo el acento
que Antonio me cobraría;
pero es vana tontería,
temores sin fundamento.

ESCENA SEXTA.

CARLOS. CÁRMEN *por la derecha con un pequeño cofre.*

Antonio por el fondo va á entrar, pero se oculta al ver á Carlos.

Carmen. Aquí están.
Carlos. ¡Oh! me resisto.
Carmen. ¡Piensa en tu honor!
Carlos. ¡Es verdad
mas no puedo....!
Carmen. ¡Terquedad!
Carlos. ¡De mis ideas no desisto!
(*Ap.*) (No me siento con valor,
me repugna accion tan baja.)
Carmen. ¿Piensas que vale una alhaja
un poco más que tu honor?
Carlos. Mas....
Carmen. ¡Por Dios!
Carlos. No puede ser.
Carmen. ¡Por mis hijos!
Carlos. ¡Ah!
Carmen. Y por mí.
Carlos. ¡Solo el honor puede así
á un marido envilecer.

(*Toma con violencia el cofrecillo y sale corriendo por el foro.*)

ESCENA SÉTIMA.

CARMEN.

Antonio por el fondo esperando que Carlos se aleje.

¡Ah! Señor, tú ves mi alma,
y tú tambien vírgen mia,
tú que me diste valor
en esta lucha cruentísima,
dale aliento á mi esperanza
y mi valor fortifica.

ESCENA OCTAVA.

CARMEN. ANTONIO *por el foro.*

Ant. (*Desde la puerta.*)
¿Carmen?
Carmen. (*Ap.*) (¡Él!)
Ant. Usted perdone:
Mi presencia, solo es hija
de las circunstancias graves
que á venir aquí me obligan.
Carmen. Ya queda usted disculpado.
Ant. (*Avanzando*)
No extrañe usted que yo insista
en lo que usted llama culpa.
Carmen. Yo siempre estoy decidida
á rogarle que se marche
si sostiene su porfía.
Ant. Sus palabras me hacen daño
y más mi pasion atizan.
Usted ha sido la estrella
que le dió luz á mi vida,

y vengo esclavo sumiso,
del amor que me domina,
á rogar una vez más....
ó á ser su verdugo: elija.

Carmen. Sus amenazas desprecio,
y mi paciencia termina.
Retírese usted.

Ant. Advierta
que sus palabras confirman
una sentencia de muerte.

Carmen. Basta, basta.

Ant. Usted decida:
á Carlos hoy mata Luis
ó premia usted mi agonía;
Resuélvase sin demora.

Carmen. ¡No puedo más!

Ant. Una riña
entre los dos hay pendiente;
Y....Carmen, nada la evita
si yo evitarla no quiero;
pero queda concluida
con mi voluntad tan sólo.
La conducta que yo siga
depende de usted, señora;
y á que resuelva venia.

Carmen. Su miserable conducta,
tan cobarde, tan mezquina,
más lo rebaja á mis ojos
y más de mí lo retira.

Ant. Su resolucion espero.

Carmen. Yo con mi conciencia limpia
convenceré á mi marido.

Ant. No espere usted que transija.

Carmen. Pues á Luis veré....á cualquiera
menos á usted.

Ant. Que precinda

de mi pasion no lo espere.
Carmen. ¡¡Líbreme ya de su vista!!
Ant. Primero el duelo.... despues
la cárcel y la ignominia!
Carmen. ¡Esto más!
Ant. Solo una hora
doy para que usted decida.
Carmen. ¡Nunca! ¡jamas!
Ant. ¡A las dos....
repetiré mi visita.
Carmen. ¡Jamas!
Ant. Por última vez....
Carmen. ¡Miserable!
Ant. Usted me obliga!
Carmen. Y persiste y no se marcha.
(Vá á llamar y antes de que lo haga, Antonio sale.)
Ant. *(Saliendo.)* ¡A las dos! ¡Usted elija!
(Se vá por el foro.)

ESCENA NOVENA.

CARMEN.

¡Cuánto lodo y cuanto cieno
hay en su alma mezquina!
y su conciencia qué negra
ha de estar y qué intranquila.
Pero yo debo luchar
y contrariaré su intriga,
ese desafío que ahora
llevar á cabo medita.
¿cómo pudiera evitarlo?
¡Inspírame, vírgen mia,
dame un rayo de tu luz
y mi conducta ilumina!
(Pausa.)
Mientras á Carlos domine

ese hombre con su perfidia,
en nada confiarme puedo
de cuanto Carlos me diga.
Luis es noble y generoso,
ninguna pasion lo agita,
y si yo con él hablara
á mis ruegos cederia.
¿Cómo buscarle, Dios mio,
sin dar pasto á la perfidia
para que con saña infame
despedace mi honra limpia?
(Pausa.)
¿Dónde puede hallar mi honra
escudo de más valía
que en los hijos de mi alma
y en mi conciencia tranquila?
Escudada con mis hijos
con Luis tendré una entrevista,
así acallaré la infamia
y conjuraré la intriga.
No debo pensarlo más,
mi conciencia me lo dicta.
(Sale por la derecha.)

ESCENA DÉCIMA.

CLARA, *por el fondo.*

¡Tampoco aquí! ¿Será cierto
que tal liviandad medita?
Antonio afirmó que Carmen
á la casa de Luis iba,
y yo dudándolo quiero
cerciorarme por mi vista.
Acaso en su alcoba.... Carmen
(Llamando por la puerta de la derecha.
Carmen pasa por la puerta del foro con dos niños, en traje de calle.)
No contesta....¡Oh, precipita

mi corazon sus latidos!
(*Entra por la derecha y sale al instante.*)
Nada, nada, ¡qué agonía!
¡Ah! por allí....
(*Corre al balcon de la izquierda.*)
Sube al coche....
El carruaje ya camina
y rápido el rumbo sigue
de la casa que él habita.
(*Baja al proscenio.*)
Antonio dijo verdad....
y aunque dijera mentira,
la verdad mi corazon
con sus latidos me avisa.
Carmen me roba el ensueño
más hermoso de mi vida.
Luis por ella me abandona
y con su desden me humilla,
y formándose un eden
con el amor que me quitan,
en un infierno me arrojan
de lágrimas y desdichas.
Pues bien, sí, yo lucharé
puesto que á luchar me obligan,
y mi venganza será
tan justa como cumplida.
Maldito amor que has podido
tener á mi alma cautiva,
y en los instantes de prueba
mi desconsuelo no alivias.
(*Se sienta y llora.*)

ESCENA UNDÉCIMA.

CLARA. CARLOS *por el foro.*

Car. ¡Lloras?
Clara. Mirándolo estás,

Car. ¿Que te hiere?
Clara. La perfídia.
Car. ¿La perfídia?
Clara. Ya lo dije.
Car. Vamos, tu dolor explica.
Clara. Es que mi dolor pudiera
causarte tremenda herida.
Car. ¿Herirme? ¿Por qué?
Clara. Te hiere
de una manera muy viva.
Car. Habla.
Clara. Pero si es horrible
mi dolor y tu desdicha.
Car, Con tus palabras estás
despertando una dormida
sospecha....
Clara. Casi presiento
que tu dolor adivinas.
Car. ¿Acaso Carmen no guarda
como debe la honra mia?
Clara. Decir tanto no sabré;
pero á decirte me obliga
mi conciencia honrada y buena
que Luis y Carmen....
Car. ¡Termina!
Clara. Acaso sin comprenderlo,
al precipicio caminan.
Car. ¿Pero sabes....?
Clara. No sé nada.
Más ellos tanto se miman,
tan unidos están siempre,
que cualquiera pensaria....
Car. Explícate, Clara.
Clara. Vamos.
¡Si me parece mentira.
Tú juzgarás de los hechos

con éstos que yo te diga:
Carmen quiere que yo deje
de ustedes la compañía,
y sin duda eso será
que mi presencia la hostiga:
No quiere tener testigos,
así estará más tranquila
y podrá más facilmente
dar á sus deseos cabida.
Parece que Luis y tú
concertásteis una riña
¿no es así?

Carlos. ¡Sí, continúa!

Clara. Por una de las dos vidas
que están en peligro, Carmen
está inquieta, está intranquila
y la vida de su amigo
pienso que mucho la estima,
pues sin oir los consejos
que yo le dí sin malicia,
á Luis en su habitacion
se fué á buscar decidida.

Carlos. ¡Miserable!....¡nó!....¡sí! siento
que me sofoca la ira....
¡La mataré....! no....no, calma,
mi honor....mi nombre....¡maldita!

(Carlos diciendo los anteriores versos debe manifestar con la accion mucha incertidumbre y vacilacion entre quedarse y salir. Por último, se sienta en un sillon dispuesto de manera que al entrar Carmen, no pueda verlo.)

Clara. (*Ap.*) (Ya presiento mi venganza
y creo será cumplida.)

(Se va por la derecha.)

ESCENA DUODÉCIMA.

CARLOS, *sentado*, CARMEN *por el foro con los niños á quienes besa al llegar á la puerta indicándoles que se retiren.*

Carmen. ¡Nunca en los juicios de Dios
el culpable queda ileso.
Carlos. ¡Miserable!
Carmen (*Asustada.*) ¿Qué?
Carlos. Por eso
voy á matar á los dos.
Carmen. ¿Qué dices?
Carlos. Que tu delito
es palpable y ya no dudo.
Carmen. Tengo en la virtud escudo
y sólo eso necesito
Carlos ¡Tal dice!
Carmen. ¿Mentí jamás?
Carlos. En busca de Luis saliste
Carmen. Es verdad.
Carlos. ¿Qué pretendiste?
Carmen. Evitar un crímen.
Carlos. Más
enciendes así mi anhelo.
¿Temes por él?
Carmen. Por tu vida.
Y porque diera cabida
á la calumnia ese duelo.
Carlos. Si tu inquietud eso labra
¿á mí por qué no viniste?
Carmen. Porque evitarlo ofreciste
sin cumplirme tu palabra.
Carlos. ¡Oh! tus afanes prolijos
te condenan esta vez.
Carmen. Para salvar mi honradez
me acompañaron mis hijos.
Carlos. No puedo encontrar razon

suficiente que te abone.
Carmen. Déjame que te perdone
tu nécia vacilacion.
Carlos. Si no vacilo, si quiero
justa venganza tomar;
ánsias tengo de matar
y si no mato, me muero.
Carmen. Quien del vicio rodeado
à la indignidad desciende,
con dificultad comprende
todo proceder honrado.
Carlos. El furor en mi alma lucha
y no quiero sufrir más
(*Suenan las dos.*)
Carmen ¡Ah!
Carlos. ¡Ya temes!
Carmen. ¡No, jamás!
Ocúltate allí y escucha.
Carlos. ¿Qué nueva maquinacion
en este instante has pensado?
Carmen. Ocúltate, que ha llegado
la hora de la expiacion.

ESCENA DÉCIMATERCERA.

CARMEN ANTONIO. CARLOS *oculto.*

Carmen. La zozobra me enagena,
la inquietud turba mi acento,
y en el corazon ya siento
cómo rebosa la pena.
¡Dáme fuerzas, Santo Dios!
y robustece mi fé.
Ant. (*Por el foro.*) ¿Carmen?
Carmen. ¡Oh!
Ant. Cálmese usté,
¡Vengo porque son las dos.
Carmen. ¿Y bien?

Ant. Espero.
Carmen. ¡Es horrible!
Ant. Nó.
Carmen. ¿Por favor?
Ant. Nó, lo dicho.
Carmen. Abandone su capricho.
Ant. Quiere ustéd un imposible.
Carmen. ¡Yo no cedo!
Ant. Es temerario....
Carmen. ¡Oh, la indignacion me mata!
Ant. En esa sala inmediata
hay, señora....un comisario
Carmen. Usted dice que me ama
y que llora mis desvios;
¿pues por qué á los ojos mios
de tal manera se infama?
El amor cuando es sincero
es grande y es levantado.
¿Por qué el suyo se ha bajado
de ese modo tan grosero?
Ant. Usted, Carmen, no imagina
de mi pasion la locura:
Sólo con amor se cura
la fiebre que me domina.
¿Que dice usted?
Carlos. (*Saliendo.*) Voy á darte
la respuesta.
Ant. (*Retrocediendo hasta el foro.*)
¡Oh!
Carlos. (*Acercándose á Antonio.*) Desdichado,
te miro tan enlodado
que hasta me indigna matarte.
Ant. (*Dirigiéndose á la parte exterior.*)
Adelante caballero
cumpla usted su obligacion.

Carlos. ¿Pero es cierto?
Carmen ¡Oh corazon,
que no te venzas espero!

ESCENA DÉCIMA CUARTA.

DICHOS. EL COMISARIO DE POLICIA.

Comis. Dése usted preso en seguida
como esta órden lo previene.
Carlos. (*Á Antonio.*) Infame.
Carmen. Carlos!
Carlos. Oh!
Comis. Tiene
la justicia por egida.
Carlos. Qué vergüenza!
Carmen. Qué deshonra!
Carlos. (Y Carmen lo presentia!)
Carmen. ¡Dame aliento, madre mía!
Carlos. Mis hijos, Carmen ¡Mi honra!
Comis. Usted olvida que aguardo?
Carmen. (*Á Carlos.*)
¿Nada hay que salvarte pueda?
Carlos. ¡Todo hipotecado queda!
no tengo ningun resguardo.
Por mano extraña impelido
y por mi locura ciego,
en una casa de juego
todo, todo lo he perdido.
Comis. Ya debe usted resolver.
Carlos. Al duro fallo me inclino.
Carmen. Marcha á cumplir tu destino,
yo cumpliré mi deber.
(*Salen Carlos, el Comisario y Antonio. Carmen cae de rodillas y llora.*)

TELON.

ACTO TERCERO.

Sala muy humilde. A la derecha una pintura al óleo que representa una vírgen. Puertas en el fondo y á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN, *cosiendo junto á una mesa costurero.*

¡Qué lentas pasan las horas!
¡Qué despacio corre el tiempo
cuando estamos esperando
algun próspero suceso!
¡Cuánto tarda!....La inquietud
sin tregua que experimento
hace nacer en mi espíritu
amargos presentimientos.
(*Pausa.*)
¡Vamos! al fin ya cumplidos
han quedado mis deseos.
(*Mirando un vestido para niña de cinco años que está cosiendo.*)
Sí, ya está: no falta nada;
engalanaré á Consuelo
y á sus hermanos: Sí, todos
con lujo nos vestiremos
para esperar al esposo
que vuelve de su destierro.
Quiero que mi Carlos vea

qué bien se suple al dinero
con un poco de trabajo
y otro poco de deseo.
Cuando Carlos vea á sus hijos,
¡qué dulce será su anhelo!
¡un mes de su lado ausente!
¡un mes....! Pensarlo no quiero;
pero si yo de mis hijos
un mes estuviera léjos,
la inquietud me mataria
sin hallar ningun consuelo.
¡Pobre Carlos! Qué amargura
sentirá cuando vea esto....
(*Por la habitacion.*)

Él acostumbrado al lujo,
al bienestar, al exceso.
Pero ¡ay! es preferible
tener un hogar modesto
donde haya perfecta calma
y bienestar verdadero,
que vivir en un palacio
dando delicias al cuerpo,
cuando tenemos el alma
en un martirio perpetuo.
¡Ojalá, que siempre yo
me hubiera encontrado léjos
del mundo en que ayer vivia,
y que con horror recuerdo!
(*Pausa.*)

Pero Luis ya mucho tarda,
alguna desgracia temo.
Estoy intranquila, inquieta,
no alcanzo á tener sosiego.
Acaso este sobresalto

sea natural....como espero
ver á Carlos libre....Vamos
son infundados recelos.

ESCENA SEGUNDA.

CARMEN. LUIS *por el fondo.*

Luis. ¿Carmen?
Carmen. Por fin....
Luis. (*Saludando.*) Buenos dias.
Carmen. (*Saludando.*) Lo esperaba con anhelo.
Luis. De halagadoras noticias
soy ahora mensajero.
Carmen. (*Conmovida.*)
Por Dios, Luis ¿qué dice usted?
Luis. Que tambien mata el contento
y he querido prevenirla
antes de traer al preso.
Carmen. La felicidad me ahoga
y llanto de gozo vierto.
Luis. Es natural y muy justa
la emocion. Voy á otro cuento.
¿Y Antonio?
Carmen. Lo mismo siempre:
lamentando mis desprecios,
y llorando su desdicha,
y amenazándome nécio,
al punto, que yo creì
que no ignorando el esfuerzo
que por libertar á Carlos
la lealtad de usted ha hecho,
habia logrado encontrar
algun extraño pretexto,
y que al fin habria evitado
de usted los nobles intentos.
Luis. Las inquietudes de usted

muy fácilmente comprendo;
mas Carlos no debe nada;
pagado tiene su adeudo.

Carmen. La deuda de gratitud
que Carlos y yo tenemos
con usted ¿cómo pagarla?

Luis. Pagado y bastante quedo
con que ustedes sean felices
como siempre fué mi anhelo.

Carmen. ¡Gracias, Luis, usted ha sido
de Carlos el ángel bueno,
y su proceder honrado
lo debe premiar el cielo.

Luis. Usted me juzga, guiado
por su cariño sincero;
yo cumplí como debia:
que así la amistad entiendo.

Carmen. ¡Cuánto dolor no sufrido
y cuántas desdichas ménos,
si Carlos hubiera dado
á mis predicciones crédito!

Luis. Acaso son para usted
la salvacion sus tormentos.
Llorando Carlos me ha dicho
varias veces en su encierro:
"Luis, de mi vida pasada
"con el alma me arrepiento;
"yo te juro por mi madre,
"que nos oye desde el cielo,
"que la conducta de ayer
"de que tanto me avergüenzo,
"he de borrarla mañana
"con honrosísimos hechos;
"como supe ser villano
"sabré ser honrado y bueno."
Así me dijo llorando,

y en ese llanto sincero
he podido adivinar
un noble arrepentimiento.
A los hombres como Carlos
que no tienen buen cerebro,
necesita el infortunio
darles castigo severo.
Solo así dejan el vicio
y toman camino bueno.
La enseñanza será dura,
pero grande es el provecho.

Carmen. Es verdad. ¿Pero si Antonio
no abandona sus proyectos,
y trama nuevas intrigas
contra mi honor?

Luis. Yo sospecho
que si Carlos reflexiona
con juicio, como lo espero,
Antonio solo podrá
alcanzar mayor desprecio.
Además, desistirá
de su proceder incierto,
porque yo debo de hablarle
para esclarecer los hechos.

Carmen. Desprecie usted la calumnia;
que yo tambien la desprecio.

Luis. Pero murmuran las gentes
y ese mal curar debemos.

Carmen. Luis, las medicinas son
solo para los enfermos;
para corazones sanos
no se necesitan médicos.

Luis. Pero la calumnia es
un buitre de raudo vuelo
que si despliega las alas
¿quién alcanza á detenerlo?

La lepra que nos enferma
hoy es de fácil remedio,
y es necesario curarla
ántes de que haga progresos.

Carmen. Es verdad; pero esa lepra
aunque nos enferma el cuerpo,
no puede llevar al alma
su horripilante veneno.
El destino me ha robado
dichas, bienestar, contento,
pues que me deje tan sólo
la lealtad que en usted tengo.

Luis. Yo vencer queria de Antonio
la maldad que ya desprecio,
como vencimos de Clara
las venganzas y los celos.

Carmen. Pobre Clara, ¿sabe usted
que ciega por el despecho
cuando le cerré mi casa
huyó del hogar paterno?

Luis. ¡Infeliz! no lo sabia.

Carmen. Aquí estuvo hace un momento
desesperado mi tio
y llorando el pobre viejo,
me dijo que ayer su hija
abandonando su techo
habia manchado su honra
con un seductor huyendo.

Luis. La ingratitud es el vicio
que con mas fuerza aborrezco:
Clara fué ingrata, y es justo
castigo de su defecto.
¡Pobre mujer!

Carmen. Pobre Clara.

Luis. Me marcho por que ya debo
salir en busca de Carlos.

Carmen. ¡Vírgen mia?

Luis. ¿Qué?

Carmen. No puedo
resistir á la emocion
que me agita.

Luis. Lo comprendo.

Carmen. Voy á decir á mis hijos
cuánta dicha les prevengo.

Luis. (*Despidiéndose.*) Hasta la vista.

Carmen. Recuerde
con cuanta ansiedad espero,

ESCENA TERCERA.

Carmen. *viendo salir á Luis.*

¡Alma generosa y buena!
¿Cómo pagarle podremos?
(*Se dirige á la Vìrgen que está á la derecha.*)
¡Tú que viste los dolores
que sufrí sin desaliento
porque me guiaba la fe
que alimentaba mi pecho,
hoy recibe Madre mia
con mi cariño más tierno
la gratitud de mi alma
por este bien que me has hecho.
(*Vuelve al proscenio.*)
Pobre Carlos, ha tenido
un castigo muy severo;
pero tan ruda enseñanza
no ha de olvidar, nó, lo espero.
Pero vamos, distraida
con amargos pensamientos,
me olvidaba de mis hijos
y acaso me falte tiempo.
(*Toma el vestido que cosia y sale por la izquierda.*)

ESCENA CUARTA.

ANTONIO *por el fondo.*

¡Aquí es! Qué agitacion
tan horrible me domina.
¡Aqui es! sí, Lo adivina
al punto mi corazon.
Tuve ánimo de llegar
hasta ella y no me muevo;
Un paso más no me atrevo
en este aposento á dar.
Mi aturdido pensamiento
cómo aquí choca y se estrella.
¡Aquí todo me habla de ella!
¡todo aquí, tiene su aliento!
¿Qué nuevo desden aguarda
mi alma ya temerosa?
¿Por qué siendo tan hermosa
tanta virtud la resguarda?
Yo lucho con entereza
y vencerla no he podido.
Todo, todo lo ha perdido,
solo guarda su firmeza.
(*Se adelanta y mira por la puerta de la izquierda.*)
¡Ella! Sí. Por fin la veo
en la venturosa calma
con que la sueña mi alma
y la finge mi deseo.
¡Torpe ley la que condena
por indigna mi pasion....!
¿Es culpable un corazon
cuando el amor lo encadena?
¿Si las culpas se redimen
yendo del amor en pos;
si amor es hijo de Dios,

por qué mi amor es un crímen?
¡Me vé!..¡Se indigna...!Ya viene..
¡Siempre su ademan severo!

ESCENA QUINTA.

ANTONIO. CARMEN.

Ant. Perdon, Carmen.
Carmen. Caballero,
Aléjese usted.
Ant. La pena
con que sin descanso lucho,
ya no puedo resistir,
y debe usted advertir
que así dominarla es mucho.
Es tan horrible mi suerte
que vencerla necesito;
á mi dolor infinito
es preferible la muerte.
Sus desdenes no reprimen
mi pasion de ningun modo,
porque estoy resuelto á todo:
hasta á cometer un crímen!
Carmen. Al escuchar su pasion
por dominarme batallo.
Por usted tan sólo hallo
desprecio en mi corazon.
Ant. ¡Carmen!
Carmen. Y siento brotar
el rubor, cuando imagino
que amor tan bajo y mezquino
yo lo pudiera inspirar.
Ant. ¡Tanto desprecio me absuelve....!
Carmen. Aléjese usted de mí.
Ant. La ventura que perdí

sólo usted me la devuelve.
¡Usted mi pasion exalta,
y no me quiero alejar
si no me puedo llevar
el corazon que me falta!
De mi pasion no desisto.

Carmen. Aléjese usted ó llamo.

Ant. Será inútil su reclamo,
todo lo tengo previsto.
Mi profundo sentimiento
ha de vencer su rigor.

Carmen. Jamás inspira el amor
tan cobarde atrevimiento.
Quien un amor tan rendido
con amenazas ofrece,
más que amante me parece
un infame....

Ant. ¡Oh!

Carmen. Un bandido.

Ant. Mi conducta usted condena
sin comprender mi pasion,
y aun hay en mi corazon
para luchar, mucha pena:
Y si con sus ódios fijos
hoy sofoca mi esperanza,
ha de labrar mi venganza
la desdicha de sus hijos.

Carmen. Aunque escuchar no me cuadre
amenazas que mal vienen,
sepa que mis hijos tienen
contra usted mi amor de madre.

Ant. Es en vano resistir,
usted no puede luchar.

Carmen. Se debe usted alejar,
que mi Carlos vá á venir.

Ant. ¡Si lo sé..! por eso vine,

y no cedo en mi porfía....
usted, Carmen, será mia
ó de nadie....

Carmen. ¡Oh!
Ant. Determine.
Carmen. Infame.
Ant. (*Acercándose.*) ¡Carmen!
Carmen. ¡Jamás!
Ant. ¡He de vencer....!
Carmen. (*Con resolucion*) ¡Nunca! ¡No!
Ant. (*Acercándose y con voz sorda.*)
¡Aquí, soy el fuerte yo!
Carmen. ¡Mi virtud es mucho más!
(*Antonio se llega á Carmen.*)
(*Carmen con mucha energía.*)
Atrás.

(*Antonio se detiene por la actitud de Carmen; quiere reponerse, y al avanzar con decision hácia ella, entran Carlos y Luis.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. CARLOS. LUIS, *por el fondo.*

Carlos. ¡Que miro!
Ant. (*Reprimiéndose.*) ¿Qué es esto?
Carlos. (*Arrojándose con furor sobre Antonio.*)
Que vas á morir.
Ant. (*Saca una pistola y contiene á Carlos*)
O tú.

(*Luis se acerca violentamente, pero antes de que llegue donde están Antonio y Carlos, éste ha entablado un pugilato con el primero á quien desarma. Luis ve ésto y se retira esperando friamente en segundo término. Todo esto debe ser muy rápido.*)

Carmen. ¡Carlos!
Carlos. (*Desarmando á Antonio.*) ¡Ah!
Ant. (*Sintiéndose desarmado.*) ¡Por Belcebú!

Carlos. (*Obligándole á caer.*)
Los reptiles á su puesto.
Luis. ¡Déjalo!
Carlos. ¡Nó!
Carmen. Está humillado.
Ant. ¡Mátame!
Carlos. Sí, miserable.
Carmen. Míralo cuan despreciable,
y tú ya estás á mi lado.
Carlos. (*Á Antonio.*) Ella te absuelve, levanta.
Ant. La impotencia me sofoca.
Carmen. Retírese usted.
Ant. (*Levantándose*) Me toca
borrar ignominia tanta.
Luis. Es inútil tu furor,
tienes tu causa perdida;
Carlos perdona tu vida
para pagarte un favor.
Si Carlos infame fué,
ha luchado y ha vencido,
dando el pasado al olvido,
dando al porvenir su fé.
Fué á la cárcel, por malvado;
así acaba quien mal obra,
hoy, la sociedad recobra
un hombre regenerado.
Ya su conducta lo abona
y te paga tu servicio:
Tú lo arrebatas del vicio,
Él la vida te perdona.
Carlos. Castigando tu perfidia
hasta tí podría bajar,
pero prefiero dejar
que te debore la envidia.
Es verdad, por Belcebú.
El desprecio, no la muerte

yo castigo de esta suerte
á los hombres como tú.
Y pues todo se concilia
por tu parte y por mi parte,
ya sobras, puedes marcharte,
me reclama mi familia.

(Se vuelve sin hacer ningun caso de Antonio, y tiende los brazos á Carmen.)

¡Carmen!

Carmen. Al fin.....

(Se abrazan con efusion.)

Ant. *(Sin poderse contener quiere evitarlo.)*
¡Ah....!

Luis. *(Impidiéndolo.)* ¡Tén calma!
¡ser de su dicha testigo
será solo tu castigo....!

Carmen *(Con infinita ternura y besando á Carlos.)*
¡Carlos!

Ant. *(Mirando esto con ira reconcentrada y con apagada voz.)* ¡Oh!

(Vacila, sale huyendo y dando traspiés.)

Luis. *(Viendo salir á Antonio.)*
¡Se va sin alma!

(Carmen y Carlos abrazados en primer término. Luis en segundo los ve con ternura. Cuadro.)

Carmen. Ningun consuelo le alcanza.
Carlos. Aún brota sangre la herida.
Carmen. Carlos, perdona y olvida,
esa es La Mejor Venganza.

TELON.